

Experiencias de un joven investigador: aprendizajes y oportunidades en el camino de la investigación

A Young Researcher's Experiences: Learnings and Opportunities on the Path of Research

María Claudia Ochoa Fajardo¹, Yelitza Aguas Mendoza²

Resumen

El proyecto “Desarrollo de capacidades y habilidades de investigación, desarrollo tecnológico e innovación de los jóvenes profesionales del Departamento de Sucre” abrió escenarios de formación y fortalecimiento en torno al quehacer científico. Este documento tiene como objetivo recopilar mi experiencia como joven investigadora, desde la realización de actividades de investigación hasta los conocimientos adquiridos en las relaciones de carácter investigativo, académico y social en los diferentes escenarios de mi proceso como investigadora en el departamento de Sucre. A través de la reflexión sobre mi contexto como joven investigadora, he llegado a comprender que en el departamento de Sucre, el capital humano dedicado a la investigación es un componente de interés crucial para el avance del territorio. Existen jóvenes como yo que comprenden su contexto social, cultural y ambiental, y que buscan constantemente materializar la ciencia, la tecnología y la innovación. La convocatoria de Jóvenes Investigadores fue fundamental para entender la dinámica de las investigaciones en el territorio y las líneas de investigación centradas en la resolución de problemáticas en los sectores de educación, empresa, historia, cultura, salud, producción y medio ambiente. Además, me permitió darme cuenta de la importancia de enfocarnos aún más en estos sectores en Sucre, fomentando la investigación y la participación de los investigadores locales. Jóvenes Investigadores se convirtió en una oportunidad para hacer ciencia, para sentir que el quehacer científico es valorado y adquiere relevancia en el territorio. Fue un espacio de aprendizaje y retroalimentación que ha impulsado el camino de la investigación en Sucre.

Palabras claves: Ciencia, investigación, Minciencias, profesionales, Sucre.

1 Bióloga, Universidad de Sucre. Correo: ochoafajardomaria@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8710-8393z>.

2 Doctora en Ingeniería. Magíster en Ingeniería Ambiental. Ingeniera química. Docente titular Universidad de Sucre. Correo: yelitza.aguas@unisuc.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4880-4510>.

Abstract

The project “Capacity and Skills Development in Research, Technological Development, and Innovation for Young Professionals in the Department of Sucre” opened training and strengthening opportunities around scientific work. This document aims to compile my experience as a young researcher, encompassing the gathering of research activities, the lessons learned, and the knowledge acquired in investigative, academic, and social contexts throughout the various stages of my journey as a researcher in the Department of Sucre. Through reflecting on my context as a young researcher, it allowed me to understand that in the Department of Sucre, the human capital dedicated to research is a significant component for the progress of the region. There are young individuals like me who, while comprehending their social, cultural, and environmental context, are continually striving to actualize science, technology, and innovation. The Young Researchers call served as the foundation for comprehending the dynamics of research in the region and the areas focused on resolving issues in the education, business, historical, cultural, health, production, and environmental sectors. It also revealed the need to place greater emphasis on these sectors in Sucre, promoting research and involving researchers from the department. Young Researchers became an opportunity to engage in scientific pursuits, to feel that scientific work is acknowledged and holds significance in the region. It was a space for learning and feedback to advance on the significant path of research in Sucre.

Key Word: Science, research, Minciencias, professionals, Sucre.

Introducción

En el transcurso de los últimos 20 años, Colombia como país impulsor de la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTeI) ha apostado por la formación de los jóvenes y el fortalecimiento de sus conocimientos en materia de CTeI. El programa de Jóvenes Investigadores e Innovadores tiene su origen fundamentado en la formación de profesionales o futuros profesionales en la práctica de la investigación, desarrollando en sus beneficiarios nuevas capacidades y competencias para identificar problemáticas dentro de sus contextos y llegar a la resolución de las mismas a través de su ejercicio científico en beneficio del desarrollo del territorio y el país (Minciencias, 2023).

La participación de muchos jóvenes interesados en formarse en el mundo de la investigación ha tomado gran relevancia en el quehacer científico e investigativo de Colombia. Nos hemos convertido en un grupo de investigadores que fortalecemos la conformación de grupos y semilleros de investigación enfocados en una amplia variedad de áreas, contribuyendo a la generación de nuevos conocimientos en nuestro territorio.

Ser joven investigador abre la oportunidad de acceder a una oferta de empleo que permite ejecutar y dar a conocer, con el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) y las entidades ejecutoras como las Instituciones de Educación Superior, los resultados de un trabajo investigativo construido a lo largo de muchos o pocos años. Esta opción es valiosa para nosotros, los jóvenes que investigan día a día desde su pasión y compromiso, aportando a la transferencia de conocimientos en nuestro contexto académico y social. Somos actores que promovemos cambios y contribuimos al aumento del conocimiento en nuestras áreas de interés en la investigación.

La experiencia desde el proyecto “Desarrollo de capacidades y habilidades de investigación, desarrollo tecnológico e innovación de los jóvenes profesionales del Departamento de Sucre” me ha permitido comprender que la actividad científica de los jóvenes profesionales del departamento de Sucre puede encontrar apoyo y materialización. Nosotros, los jóvenes investigadores, hemos abrazado la investigación con pasión, comprometiéndonos con la búsqueda, apropiación y generación de nuevos conocimientos. Esto se ha convertido en un estilo de vida adquirido a través del compromiso con una comunidad académica y científica que, a través de semilleros dentro de grupos de investigación, ha contribuido a nuestra formación. El propósito de este artículo es recopilar mi experiencia como joven investigadora, incluyendo las actividades de investigación, los aprendizajes y conocimientos adquiridos en las relaciones de carácter investigativo, académico y social en los diversos escenarios de mi proceso como investigadora en el departamento de Sucre.

La investigación y el papel de los jóvenes en el departamento de Sucre

Para hablar sobre investigación, es importante destacar que es una de las herramientas de mayor impacto en el desarrollo de los territorios. Como joven investigador, vivo la ciencia desde mi contexto, siendo consciente de mi entorno, y creo profundamente que los jóvenes somos actores de cambio y transformación. Siempre me he considerado una estudiante, impulsada por el deseo de aprender día tras día en mi profesión. Como muchos jóvenes, me muevo en constante cambio, buscando comprender las problemáticas existentes dentro de mis áreas de interés para encontrar posibles soluciones a ellas.

Como profesional y joven investigador del Departamento de Sucre, puedo afirmar a través de mi lectura del territorio que las oportunidades para hacer ciencia son numerosas. Sucre se caracteriza por su productividad, recursos naturales, diversidad cultural, histórica y de pensamiento. Son muchos los jóvenes que actualmente realizamos investigaciones desde las aulas de clase en las Instituciones de Educación Superior, así como en el laboratorio más amplio que es la misma sociedad. En la actualidad, la representación de los jóvenes en los diferentes espacios de diálogo y concertación sobre

las realidades que viven sus territorios es cada vez mayor. Sin embargo, si hablamos del papel de los jóvenes en el ejercicio del quehacer científico, este a menudo se subestima. Me desenvuelvo en una sociedad que en reiteradas ocasiones dudaba de que mi trabajo como joven investigador fuera remunerado como un empleo. Además, enfrento las constantes críticas de diferentes escenarios sobre la inversión en investigaciones de jóvenes, ya que existen otras prioridades en el territorio. Este último contexto es bastante desalentador, pero para mí se convirtió en otra fuente de motivación para seguir demostrando que las investigaciones realizadas por un grupo de veinte jóvenes son una inspiración para muchos más y que encuentran sentido en la resolución de problemáticas en su departamento.

En este mismo aspecto, destaco el desarrollo de mi investigación, que está estrechamente relacionada con la resolución de una problemática que afecta al medio ambiente del departamento. Busco producir un eco que despierte el interés por realizar más investigaciones en el sector ambiental, comenzando a hacer ciencia con conciencia. Mi objetivo es sentar precedentes y demostrar una nueva ruta de trabajo que vincule la responsabilidad ambiental.

Ejecución de la beca pasantía y etapas del proceso

El otorgamiento de la beca-pasantía como Joven Investigador para Sucre fue un proceso que evidenció las líneas de trabajo de mi grupo de investigación Gestión Integral de Procesos, Medio Ambiente y Calidad (GIMAC). La vinculación a este proyecto fue la base para el fortalecimiento y desarrollo de nuevas habilidades y conocimientos que mejoraron mi relación con los entornos sociales, académicos y científicos.

Trabajo en campo

El desarrollo de mi investigación, enfocada en el tratamiento de aguas residuales como producto de la extracción artesanal de almidón de yuca en Sucre, transcurrió como un proceso mediado por sus diferentes etapas. Partiendo del acercamiento al contexto del territorio desde la práctica, esto me permitió conocer la forma en la que muchos pequeños sectores de producción requieren de una cooperación científica y tecnológica para el mejoramiento y avance de sus procesos. Las investigaciones centradas en el sector agroindustrial y agropecuario podrían ser la base en el camino de la tecnificación de las operaciones de pequeños y grandes productores de un departamento con riqueza, conocimientos y orígenes que se enmarcan en el sector productivo. Sin embargo, lo que se puede identificar claramente es que el correcto desarrollo de los procesos que desean los productores debe estar infundido por la cercanía con la divulgación científica y tecnológica que hoy día está naciendo en el territorio sucreño.

La cooperación entre la investigación, en muchos casos impulsada por la academia, es crucial para enfocarse en la producción en el plano de la sostenibilidad. Sectores confluídos con el fin de propiciar los contextos adecuados para potenciar el desarrollo de la mano del cuidado del ambiente donde transcurren las diferentes actividades agroindustriales. Es por ello que considero que la generación de nuevos conocimientos es la herramienta clave en la búsqueda de soluciones. La divulgación de los nuevos hallazgos de la investigación y su acceso a otros investigadores y a la sociedad en general son cruciales para promover nuevas formas de abordar las demandas existentes.

Ahora bien, la divulgación debe ir de la mano con la socialización y aplicación de dichos conocimientos en la práctica en el sector a intervenir para solventar las necesidades existentes. El trabajo investigativo, si bien integra un método científico que en su transcurrir se mueve en el aspecto técnico a través de un plan de acción hasta llegar a resultados y análisis, debe traducirse en un lenguaje de comprensión a nivel del sector de la sociedad que está siendo principalmente implicado. A su vez, en el proceso, adquiere y se empodera de los conocimientos que aplicará buscando la resolución de las problemáticas que enfrenta.

Y es precisamente este último aspecto el que marcó mi trabajo en campo con las personas involucradas en el sector de pequeñas agroindustrias del almidón. Explicarles, fuera del tecnicismo, lo que pretendía hacer mi investigación y que de ellos nacieran un sinnúmero de preguntas y dudas, aun sin ser conocedores del tema, creó una visión que no existía en mí como investigadora. Cada persona o actor que está siendo involucrado de forma directa o indirecta merece conocer nuestros resultados y, sobre todo, los esfuerzos que hacemos para contribuir al cambio de forma positiva. Recordándoles que ellos son una pieza fundamental para que esto ocurra.

Trabajo en laboratorio

El trabajo en laboratorio comprendió la experimentación en un sistema de electrocoagulación para el tratamiento de las aguas residuales resultantes del proceso de extracción de almidón. Esto se hizo con la intención de obtener resultados que permitieran comprender su funcionamiento y eficiencia para futuras aplicaciones en la resolución de la problemática en cuestión. Esto significó para mí un reto profesional y personal, ya que la naturaleza de mi profesión no abarca la innovación e implementación de nuevas tecnologías. Considero que la principal competencia que adquirí fue la adaptabilidad a nuevos entornos de investigación. La experiencia de trabajo en la evaluación de un sistema tecnológico nuevo significó un proceso de comprensión de sus fundamentos a nivel de diseño, condiciones de operación y aplicación. El ejercicio de comprender los fenómenos que ocurren dentro de este sistema fomentó el pensamiento crítico en la búsqueda de

modificaciones, mejoras y cambios en sus elementos, contribuyendo en la determinación de su eficiencia para dar continuidad a su escala de maduración tecnológica y llegar hasta una futura instalación a escala real.

Jóvenes Investigadores e Innovadores de Sucre

La difusión de la información sobre la oportunidad de ser Joven Investigador fue una noticia de gran impacto para mí, como una joven recién egresada de una formación universitaria. Especialmente porque, como bióloga, desde mis primeros semestres nació en mí la aspiración de convertirme en joven investigadora, y hoy puedo decir que fue un objetivo materializado. Desde un análisis en materia de ciencia e investigación, el programa de Jóvenes Investigadores llegó a mi formación como una grata experiencia laboral y una gran caja de herramientas para adquirir y fortalecer mis cualidades como investigadora, además de ser una fuente de ingresos económicos que brindó estabilidad financiera durante su duración.

El proyecto “Desarrollo de capacidades y habilidades de investigación, desarrollo tecnológico e innovación de los jóvenes profesionales del Departamento de Sucre”, ejecutado en el departamento de Sucre, tuvo como objetivo formarme como investigadora en el marco de una estrategia de fortalecimiento y desarrollo de capacidades y habilidades en Ciencia, Tecnología e Innovación (CTeI). Con esto, se pretendía crear la oportunidad de un empleo en el área de mi formación académica, donde la mayor parte de los trabajos son investigativos. El proyecto abrió espacios de formación para egresados de las principales Instituciones de Educación Superior del departamento, beneficiando directamente a los jóvenes y a sus instituciones al contar con un capital formado en investigación y promoción del quehacer científico en Sucre.

Hacer ciencia en el departamento es de gran motivación para los jóvenes, y este proyecto lo confirmó. Sin embargo, he evidenciado que para un Sucre conformado por ciudadanos de a pie enfocados en otras áreas y ocupaciones, el quehacer científico no cobra importancia. Hacer investigación parece ser algo que viene de otros mundos poco comprensibles. Es por eso que uno de los más grandes retos se basó en llevar a diferentes espacios de socialización las investigaciones en curso y sus resultados, con la finalidad de dar a conocer que estas generan respuestas o soluciones a problemáticas y así mismo vinculan a sus respectivos beneficiarios. Lo anterior hizo que este proyecto de Joven Investigador permitiera demostrar que somos jóvenes actores de cambio, portadores de un pensamiento crítico con miras a la resolución de problemáticas de su territorio. Los jóvenes recién egresados, los grupos de investigación, los estudiantes de semilleros investigativos, son un capital humano imposible de ignorar en el camino hacia la resolución de problemáticas en el territorio.

Durante mi asistencia en la socialización de la Política de Investigación e Innovación orientada por Misiones y la asignación de regalías para la CTel en el departamento de Sucre, resalto la invitación puntual que Minciencias realiza a la academia para participar en sus convocatorias a través de la formulación de proyectos encaminados a las demandas de nuestro territorio. Es un llamado a la cooperación científica que me permite ratificar que la investigación es capital social y garante de la puesta en marcha de los resultados de varios años de investigación de muchos investigadores. Jóvenes Investigadores Sucre ha sido un puente entre la academia y los diferentes actores del territorio. Hemos sido vistos en diferentes escenarios como investigadores empoderados de sus avances y resultados de investigación. He abierto la posibilidad con mi trabajo de que muchos jóvenes encuentren inspiración y sigan en el camino de la investigación.

Espacios de redes de conocimientos

Formación académica-científica

El proyecto Jóvenes Investigadores Sucre fomentó la creación de espacios de formación e intercambio de conocimientos. En el recorrido del desarrollo de la beca pasantía, fui partícipe en contextos académicos y de cooperación científica donde fue crucial el intercambio de conocimientos y el establecimiento de alianzas con diferentes actores, como la administración departamental. Además, formé parte de procesos de formación en temáticas relacionadas con la investigación y el fortalecimiento de habilidades en la búsqueda, recolección y redacción de información.

Dentro de este proceso, destaco mi participación y la de las demás jóvenes investigadoras en espacios enfocados en la formación de la mujer en herramientas de tecnología, comunicación e información, con el propósito de empoderarnos en la ciencia, tecnología e investigación. Además, generamos espacios de adquisición de nuevos conocimientos que afianzan cada vez más nuestra labor dentro del quehacer científico.

Espacios científico-académicos

Desde mi análisis del contexto científico y académico en el que participé, puedo afirmar que los inicios del proceso investigativo encuentran cabida en la academia, especialmente en la educación media. En mi experiencia como Joven investigador, el programa ONDAS encabeza la experiencia de mayor impacto. La cercanía al desarrollo del programa en las diferentes Instituciones Educativas del departamento de Sucre me permitió conocer, en el rol de observador y evaluador, el ejercicio de investigar en las aulas de clases y cómo comienza el desarrollo y fortalecimiento de las competencias investigativas

en los jóvenes. Identifiqué cómo la puesta en práctica de estas competencias los lleva a cumplir las etapas de un proceso investigativo, teniendo el manejo de un proyecto de investigación que ejecuta el método científico desde el conocer y saber hacer en un contexto determinado, además del ejercicio de la escritura como mecanismo de expresión de los argumentos, la exposición y defensa oral, junto a la puesta en práctica de los conocimientos. En este ejercicio se fomentan espacios de estudiante-estudiante, docente-estudiante y asesor de investigación-docente-estudiante, generando las herramientas y los recursos para el desarrollo de sus investigaciones.

Desde el rol como evaluadora en este gran proceso que son los proyectos de investigación, aprendí la importancia de sentarme y aprender de los estudiantes, escuchar sus motivaciones, comprender las bases de sus problemáticas, pero, sobre todo, ejercer un rol no fundamentado en críticas o desaprobación, por el contrario, basado en la motivación y el acompañamiento, despertando en ellos su deseo de seguir investigando en sus diferentes localidades.

En este mismo sentido, se puede evidenciar que la verdadera formación de jóvenes investigadores parte de las competencias investigativas despertadas por la curiosidad de los estudiantes, los problemas que en consecuencia formulan y el especial interés del formador en evaluar, reflexionar y crear un plan de acción junto al estudiante que permita la puesta en marcha de sus investigaciones, como lo mencionan Liliana y Cifuentes (2019). Y es precisamente esta formación la base para soñar e ir a un nivel de Educación Superior, con las posibilidades de seguir el curso del proceso investigativo en semilleros y grupos de investigación, participando de las ofertas institucionales en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación. Del programa ONDAS, aprendí que el mejor laboratorio para investigar siempre será nuestra misma comunidad. Los niños de básica primaria que una mañana tejieron una atarraya con sus manos y me contaban las tradiciones y formas de turismo de su localidad me enseñaron el valor de la investigación para rescatar y dar a conocer mi territorio y las formas de expresión del mismo como oportunidades de desarrollo.

En este mismo contexto de escenarios académicos y científicos, en mi rol de Joven investigador, tuve la fortuna de ser partícipe en una jornada de formación con alumnos de semilleros de investigación adscritos a la Escuela de Formación de Infantería de Marina ubicada en el municipio de Coveñas, Sucre. Ser el canal para llevarles información necesaria para sus procesos investigativos me reafirmó que hoy día soy el producto de todos mis errores y aciertos, de las múltiples tutorías y capacitaciones de profesionales y líderes de investigación. Esta experiencia en particular me ayudó a entender que tengo un ideal claro, y es ser cada día mejor investigadora para poder formar a más investigadores en proceso. Fue totalmente nuevo conocer cómo estos alumnos hacen las lecturas de

problemáticas relacionadas con los principales focos o líneas de interés dentro de su formación militar. Asimismo, compartir con ellos de cerca, hacer una retroalimentación de sus trabajos y material de apoyo, y escuchar sus argumentos al sustentar la pertinencia de sus investigaciones dentro de su institución y en el territorio donde puedan llegar a laborar. Esto me reafirmó una vez más que la investigación es un capital social que puede ser puesto en práctica por todos.

Enseñanzas y aprendizajes

Joven investigador se convirtió en el antes y el después de mi formación investigativa. Fue la inserción a mi primer empleo posterior a egresar de un pregrado, el cual recibí como una retribución por el tiempo y esfuerzo dedicado a la investigación, pero también como la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos de la mano de un ejercicio de retroalimentación con profesionales y expertos que brindaron un gran acompañamiento en temáticas relacionadas con el quehacer científico. Lo anterior me permitió avanzar y salir de mi zona de confort. Los retos propuestos, los compromisos adquiridos y las nuevas responsabilidades que conllevaba ser joven investigador propiciaron en mí ambientes de maduración profesional, el uso de nuevas tecnologías y procesos experimentales, desarrollando un pensamiento crítico capaz de plantear diseños de experimentos y futuros escenarios en torno a objetos de estudio.

El acompañamiento por parte de una tutoría capacitada y especializada en el desarrollo de la beca pasantía fue uno de los componentes de mayor impacto en el ejercicio del joven investigador. En mi relación con la tutora, se propiciaron espacios de intercambio de ideas y nuevos conocimientos a través de encuentros académicos y científicos. Además, recibí orientación para la realización de las actividades y compromisos establecidos, lo que abrió posibilidades para la elaboración de producción científica conjunta. Es en este espacio donde puedo confirmar que el acompañamiento por parte de un profesional en investigación, con la formación, trayectoria y experiencia en el campo del quehacer científico, es precisamente lo que los nuevos jóvenes investigadores como yo requerimos. Siempre es importante recordar en este proceso que investigador forma investigador.

Finalmente, como joven investigadora del departamento de Sucre, es muy satisfactorio saber que en el país existen otros jóvenes investigadores haciendo ciencia en sus territorios. Lo más importante es que comparten la misma visión que he expresado a lo largo de este artículo. El programa Joven Investigador permitió materializar sus investigaciones a través de proyectos que se desarrollan en Colombia como un vehículo para promover el pensamiento crítico y el quehacer científico de los jóvenes, convirtiéndolos en actores responsables en el ejercicio de la investigación en nuestro país (Castro Duarte y Chamorro Bravo, 2022).

Conclusiones

Ser joven investigador se convirtió en una grata experiencia en el desarrollo de mi vida. Estar en un ambiente académico y crear lazos con colegas y estudiantes de grupos dedicados a la investigación fue una experiencia de completa evolución al enfrentarme a una investigación de un año de trabajo y al contexto académico, científico y social. Además, el desarrollo de este proyecto fue clave en la maduración de mi proceso investigativo. Adquirí experiencia en el área de la formación académica e investigativa, llevando conmigo el ideal de orientar en el presente y en el futuro a otros investigadores en formación.

Con cada paso que di, reafirmé que el trabajo investigativo implica compromiso y disciplina. No debe centrarse únicamente en la generación de nuevos conocimientos encerrados en la divulgación técnica y científica, comprensible solo para expertos y conocedores de nuestras áreas de estudio. Va más allá; se trata de hacer que cada nuevo conocimiento generado esté disponible para la sociedad en general, convirtiéndose en una herramienta clave que permita a los diferentes actores del territorio conocer y vincularse con los avances en materia de CTel.

Referencias

- Castro Duarte, A., & Chamorro Bravo, J. (2022). Vista de Formación de los jóvenes investigadores en Colombia: Reflexiones desde la experiencia del proyecto GREI-CI. *Salutem Scientia Spiritus*, 8(3), 2–6. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/salutemscientiaspiritus/article/view/640/543>
- Liliana, C., y Cifuentes, C. (2019). Competencias investigativas: inicio de formación de jóvenes investigadores en educación media. *RHS-Revista Humanismo y Sociedad*. 7(1), 6–21. <https://doi.org/10.22209/rhs.v7n1a01>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación. Jóvenes investigadores e innovadores. <https://minciencias.gov.co/viceministerios/talento/vocaciones/jovenes>

La investigación como medio para transformar realidades: una reflexión desde la perspectiva de una joven investigadora

Research as a Means to Transform Realities: a Reflection from the Perspective of a Young Researcher

Francesca Lucía Martínez Buelvas¹

Resumen

El presente documento ofrece una reflexión desde la perspectiva y la práctica como joven investigadora acerca de las vivencias relacionadas con el desarrollo de la beca-pasantía Jóvenes Investigadores Sucre 2022. Considera las experiencias obtenidas previamente a la postulación al proyecto, durante su desarrollo y posterior a la finalización de las actividades y la consecución de los resultados. En este escrito se realiza una apreciación acerca de los procesos de valoración histórica, su relevancia para la investigación en la actualidad y la importancia de promover proyectos de naturaleza similar. Estos proyectos incentivan la práctica investigativa en los jóvenes profesionales sucreños y se convierten en una herramienta para reconocer nuestra historia cultural e incluso transformar realidades.

Palabras clave: Reflexión, Joven Investigador, Investigación, Arquitectura, Valoración Histórica.

¹ Arquitecta, Corporación Universitaria del Caribe – CECAR. Especialista en Tecnología en Construcción Sustentable de la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR. Joven Investigadora adscrita al Grupo de Investigación en Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad GITHAC. Correo: francesca.martinez@cecar.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7087-9433>

Abstract

This article presents a reflection from the perspective and practice as a young researcher, about the experiences related to the development of the research fellowship 'Young Researchers Sucre 2022', and considers the experiences obtained prior to the application to the project, during its development, and after the completion of the activities and achievement of the results. An appreciation is made about the processes of historical valuation, its relevance for research today, and the importance of promoting similar projects, which encourage research practice in other young professionals from Sucre, as a tool to recognize our cultural history and even transform our reality.

Keywords: Reflection, Young Researcher, Research, Architecture, Historical Value.

Introducción

Desde una experiencia personal, la investigación ha estado presente en mi vida desde mi adolescencia. Procedo de una familia con un gran interés en la academia, la docencia y la investigación, y esto me ha incentivado a seguir por el camino de la búsqueda del conocimiento. Gracias a esta sutil pero constante invitación, desde mis años escolares, mostré curiosidad en la participación en ferias científicas y la resolución de preguntas. Estas inclinaciones fueron fomentadas aún más a través del programa ONDAS.

Al finalizar mi educación secundaria y obtener acceso a la educación universitaria mediante una beca parcial, mientras trabajaba como monitora académica para mis compañeros, identifiqué la academia como el medio para continuar con mi crecimiento personal. Encontré en mi alma mater un espacio para el desarrollo de mis habilidades y tuve la oportunidad de seguir mi interés en la investigación al unirme a semilleros de investigación. Esto significaba buscar tiempo libre entre las largas jornadas de estudio, desarrollo de proyectos arquitectónicos, trazado de planos y elaboración de modelos y maquetas.

Sin saberlo en ese momento, mi dedicación y participación en múltiples semilleros de investigación durante mis cinco años de carrera universitaria abrirían oportunidades impensadas, muchas de las cuales valdrían la pena en el futuro. Viajar en avión por primera vez para una visita de campo, conocer la capital, dialogar con arquitectos prestigiosos y recibir sus orientaciones fueron oportunidades que se presentaron gracias a la investigación y que, de otra manera, no habría tenido en ese momento. Otra gran realización llegó cuando recibí una mención de honor por mi participación en los semilleros en mi ceremonia de graduación como profesional. Esto me hizo ver estas actividades como una fuente de motivación y un medio para empezar a transformar

mi vida. Comprendí que era algo para valorar, resaltar y enorgullecerme, y lo consideré como una opción a la que podía dedicarme en el futuro.

El presente documento de reflexión tiene como objetivo principal ofrecer una perspectiva acerca del desarrollo del proyecto Jóvenes Investigadores Sucre 2022, en el cual se sustentó el proyecto de investigación “Transformaciones y Permanencias en la Morfología Urbana de Sincelejo, 1966–1991: Una Aproximación Desde la Historia Cultural”. Se presenta una reflexión que tiene en cuenta la vivencia como joven investigador desde el inicio del proceso, los antecedentes, las experiencias previas, la selección, la recolección e interpretación de la información. Además, realiza una apreciación de los procesos de valoración histórica, su relevancia para la investigación en la actualidad y la importancia de la promoción de proyectos de corte similar que incentiven la práctica investigativa en los jóvenes profesionales como herramienta para reconocer nuestra historia cultural e incluso transformar realidades.

Acerca del proyecto: antecedentes, desafíos, y resultados

El proyecto de investigación Jóvenes Investigadores Sucre 2022 nace como una iniciativa respaldada por múltiples entidades de carácter público y privado, entre las que se encuentra la Gobernación de Sucre, la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR y la Universidad de Córdoba. Estas instituciones identificaron la necesidad de fomentar las capacidades y la formación en investigación en Sucre.

El proceso de selección consistió en múltiples etapas, comenzando con una convocatoria abierta al público de jóvenes recién egresados residentes en el departamento. Los candidatos debían cumplir con ciertas características y experiencia, además de contar con el respaldo de alguna de las instituciones de educación superior del departamento. También debían presentar una propuesta de investigación sólida, enfocada en las estrategias de la Misión Internacional de Sabios, orientada hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y enmarcada en áreas del conocimiento como biotecnología, bioeconomía, medio ambiente, ciencias sociales, ciencias de la salud, energía sostenible o ciencias básicas. Cada uno de los proyectos a presentar debía estar enfocado en uno de los cinco Focos PAED: agroindustria y agropecuario, turismo, salud, recurso hídrico y energías renovables, medio ambiente y cambio climático. Este tipo de convocatoria, al ser verdaderamente escasa, surgió como una oportunidad única en el contexto sucreño, ya que existía una oferta limitada en apoyo a las actividades de investigación y pocos empleos intensivos en conocimiento que permitieran ejecutar un proyecto investigativo y capacitarse simultáneamente.

La investigación en el departamento de Sucre, donde se desarrolla el proyecto Jóvenes Investigadores 2022, es como una semilla que ha sido sembrada y está en constante crecimiento, pero que requiere apoyo y debe ser cultivada para alcanzar su máximo potencial. Por experiencia propia, conozco la percepción general de que la investigación suele considerarse tradicionalmente como algo complejo, difícil de entender y llevar a cabo, incomprensible, y reservado exclusivamente para personas con habilidades extraordinarias. Esta percepción dista completamente de la realidad. Durante mis años universitarios, escuché constantemente este tipo de comentarios expresados por algunos colegas y compañeros de estudio. Estos comentarios representan una opinión popular que, desafortunadamente, limita la participación de la población estudiantil en actividades como capacitaciones, grupos de investigación, eventos de divulgación y convocatorias públicas de investigación. La realidad, y una de las lecciones aprendidas de mi tutor y de este proyecto en general, es que el éxito en la investigación se debe principalmente a la disciplina, y que todos nosotros podemos llevar a cabo investigaciones si tenemos la intención, la organización y el objetivo de adquirir conocimiento.

A su vez, en un entorno como el de la arquitectura, que suele estar asociado mayormente al trabajo en obra, a la construcción y a las habilidades técnicas, y donde históricamente ha predominado la presencia masculina, las mujeres profesionales actuales deben enfrentarse a desafíos y luchar por mantener su lugar, reconocimiento y aceptación. Además, la falta de experiencia laboral como recién egresada y las oportunidades limitadas en el sector representaron un obstáculo. Aunque no detuvieron mi desarrollo personal de forma tajante, sí provocaron una demora en mis planes, ya que me llevó más tiempo del esperado obtener una primera experiencia laboral. Sumado a esto, persiste la percepción arraigada en algunos círculos de que los arquitectos dedicados a la investigación “distan de ser verdaderos arquitectos”, lo que complica aún más la situación y demuestra la visión tan limitada que existe acerca de la arquitectura como profesión y de todas las posibilidades que ofrece para crecer profesionalmente.

Además, estos desafíos van más allá del campo de la arquitectura y están relacionados con la histórica desigualdad de género, que es evidente en la investigación y la ciencia en general. Las mujeres han luchado durante mucho tiempo para superar barreras y prejuicios en estos campos, y la ciencia y la arquitectura no son una excepción. El proyecto de Jóvenes Investigadores 2022 tuvo en cuenta un gran enfoque de género para mitigar esta desigualdad, lo que resultó en una participación extendida de otras jóvenes profesionales sucreñas que, a pesar de cualquier barrera, lograron superar estos desafíos y alcanzar cada uno de los objetivos propuestos. Destacaron en gran medida como participantes y beneficiarias del proyecto, y realizaron un gran aporte al avance de cada una de sus disciplinas.

Al superar todas las situaciones planteadas anteriormente y presentar un plan de actividades exitoso asociado al foco de turismo, adecuado a todos los requerimientos del proyecto, y al obtener uno de los veinte cupos del proyecto, se inicia un proceso de desarrollo de la beca con una duración de 12 meses. Durante este tiempo, los sacrificios y la dedicación continúan siendo un requisito constante. El trabajo incesante por el cumplimiento de las actividades de investigación y los objetivos planteados, las limitaciones de tiempo y de conocimiento, se entrelazan con dudas internas e incertidumbre sobre si lograría cumplir con las expectativas, y me comparaba con algunos de mis referentes personales, con amplia experiencia en el campo. Con el avance de los meses y tras capacitarme, lograr la obtención de conocimiento de diversas fuentes, fortalecer mis habilidades como investigadora, aprender sobre temas novedosos para mí, refugiarme en la lectura, acercarme a los resultados esperados y mantenerme a la altura del proyecto, logré confiar profundamente en mis capacidades y entender que es posible alcanzar las metas propuestas. Al llegar a la finalización del proceso, he vivido en una realidad en la que las recompensas personales y profesionales son mayores que los desafíos planteados desde el inicio.

Conocer a profundidad acerca de las representaciones sociales que pueden identificarse a través de la prensa y la fotografía, y descubrir métodos investigativos y conocimientos inéditos para mí, ha sido una de las mayores satisfacciones a nivel personal, ya que me sitúa en una perspectiva de constante análisis y me permite cuestionar las circunstancias pasadas y presentes de mi ciudad natal, la capital sucreña. Identificar ciertas expresiones y representaciones sociales de la cotidianidad, debatir con otros colegas y ciudadanos, y finalmente dar respuesta a ciertos interrogantes, siempre bajo una mirada crítica y con intenciones de mejora.

Para mí, la finalización del Proyecto de Jóvenes Investigadores es percibida a nivel personal como el alcance de un escalón alto, de muchos más por venir, en la escalera que he venido ascendiendo durante mi carrera profesional y mi crecimiento personal. Podemos inferir que la investigación actúa como un verdadero agente transformador de realidades, gracias a todos los beneficios y amplia gama de oportunidades que puede proporcionar, sin importar el contexto del que se provenga. En este proceso, he tenido la maravillosa oportunidad de colaborar y recibir orientaciones de colegas y tutores, lo que ha ampliado mi perspectiva y enriquecido mi conocimiento. A través de la investigación y de este proyecto, he descubierto nuevas formas de abordar y solucionar problemas, y he aprendido a aplicar métodos y técnicas de investigación especializadas, recolección y procesamiento de información, e incluso, interpretación de información desde una perspectiva de historia cultural. El proyecto y la investigación me han desafiado a pensar de manera crítica, más allá de mi campo de trabajo, interpretando representaciones a través de mi propio criterio, filtrando conceptos y otorgándoles sentido.

La experiencia de ser joven investigador en Sucre

Luego de tener la oportunidad de ejercer capacidades como Joven Investigadora en Sucre durante 12 meses consecutivos y experimentar de primera mano el aprendizaje, los desafíos, las contingencias y las recompensas de esta labor, pude comprender cuán importante es para la investigación en sí y para su impulso en un departamento en vía de desarrollo como Sucre la creación de proyectos de índole investigativa que promuevan el crecimiento económico y social a través de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Para mí, a nivel personal, la investigación siempre ha sido considerada un elemento fundamental para el progreso tanto a nivel individual como en el contexto de la sociedad. Ser joven investigadora me ha permitido comprender que más que una disciplina, la investigación trasciende a ser una vocación innata de cada persona. A través de esta experiencia y después de un proceso de introspección, me he dado cuenta de que desde siempre he contado con un interés innato y con dicha vocación para entender y crear soluciones a problemáticas existentes de forma innovadora, descubrir nueva información y conocer más acerca de la historia que me rodea. Esta vocación, respaldada por mi participación activa en múltiples semilleros de investigación, fue uno de los factores que me permitió acceder a la beca-pasantía. Desde el inicio del proceso, al momento de aplicar a la convocatoria, siendo mujer, joven, recién egresada y con experiencia laboral limitada, especialmente en el campo de la investigación, logré comprender la notable oportunidad que se extendía ante mí y ante tantos otros jóvenes, quienes pudimos ser partícipes de un proyecto relevante y provechoso que ha aportado grandes beneficios en términos de conocimientos y experiencia personal y laboral.

A pesar de las eventualidades que se pudieron generar, teniendo en cuenta las características propias de cada contexto y de lograr ser beneficiaria de la beca-pasantía, y finalmente iniciar el desarrollo del plan de actividades, fue posible comprender los retos propios generados por la actividad investigativa. Situaciones como la necesidad de trasladarse a otras ciudades principales para obtener fuentes e información veraces e inéditas, que nos permitieran recuperar información sobre nuestro propio contexto y aportar a la generación de nuevo conocimiento, podrían representar una limitación para ciertas investigaciones. El equilibrio entre las actividades y la experiencia limitada fueron algunas de las circunstancias que se lograron superar a través de capacitaciones, lecturas y la obtención de conocimiento de diversas fuentes. Finalmente, al superar todas las situaciones adversas, se logra alcanzar los objetivos propuestos y presentar resultados satisfactorios, a la vez que se asciende un escalón a nivel personal y se adquiere un compromiso individual con la necesidad de retribuir esta valiosa oportunidad al departamento de Sucre. Esto se hace con la intención de continuar contribuyendo a

la generación de nuevo conocimiento y al desarrollo de actividades derivadas de la investigación, la ciencia y la innovación que aporten a nuestro crecimiento como sociedad.

Conclusiones

A modo de conclusión, se reafirma que la investigación es un motor de progreso, bienestar y transformación de realidades, y puede considerarse como un pilar fundamental de la sociedad al servir como puente para proporcionar y facilitar la divulgación de información y la toma de decisiones informadas, así como para tener la capacidad de mejorar positivamente la calidad de vida de los habitantes.

A través de la creación y promoción de proyectos de investigación, como el proyecto de Jóvenes Investigadores Sucre 2022, se pudo apreciar el inmenso aporte de este tipo de iniciativas a la comunidad sucreña. Estos proyectos funcionan como herramientas fundamentales para promover la vocación científica, fomentar carreras en el ámbito investigativo, servir como opción de primer empleo para jóvenes recién egresados y sin experiencia laboral, y, por último, como un medio para mejorar la calidad de vida de la población. Iniciativas de este tipo demuestran el potencial de crecimiento y capital humano que existe en el departamento y que debe ser cultivado para desarrollarse de manera óptima, permitiendo así seguir contribuyendo al avance y desarrollo de Sucre y de toda la región.

Desde una perspectiva de desarrollo personal, este proyecto marca un antes y un después en mi experiencia, en mi currículum y en mi trayectoria profesional. Ratifica mi vocación científica e investigativa e incentiva la búsqueda de la excelencia en mi carrera académica. Además, me motiva a continuar generando e interpretando conocimiento, no solo como un recurso para promover la valoración histórica, sino también como una herramienta para buscar soluciones a los problemas actuales de nuestro departamento.

Proyectos de este tipo, que respaldan investigaciones en múltiples campos, enriquecen el panorama académico en el Departamento de Sucre al fomentar la producción científica en diferentes áreas del conocimiento. Estos proyectos contribuyen a la resolución de problemas a través de la innovación y permiten el descubrimiento de expresiones, pensamientos, memorias, intereses, representaciones sociales e ideas de la época. Estos elementos pueden ser interpretados y analizados para descubrir nuevos matices y perspectivas en la historia cultural del departamento y su capital, y finalmente, sintetizados en productos de investigación y nuevo conocimiento accesibles para toda la comunidad.